

¿Hacia dónde va la Argentina?

■
La mejor defensa de los intereses de la Nación consiste en normalizar la relación del país con la comunidad internacional en el menor tiempo posible.

■
La reactivación no asegura el crecimiento: pese al repunte de la demanda interna y las oportunidades de negocios generadas por la devaluación, hay ausencia de inversión.

■
La estrategia oficial no responde apropiadamente a los intereses de largo plazo de la nación, por cuanto aísla cada vez más al país de la comunidad internacional.

A lo largo de los últimos meses, los indicadores económicos refuerzan la evidencia de una muy importante recuperación en el nivel de actividad productiva del país. De mantenerse esta tendencia, el crecimiento del producto a lo largo del año podría acercarse al 8% anual; acompañado de una trayectoria descendente en los niveles de desocupación y estabilidad de precios. Esta situación permite descomprimir la tensión generada por el derrumbe económico de fines del 2001 y amplía los tiempos para la búsqueda a soluciones de fondo.

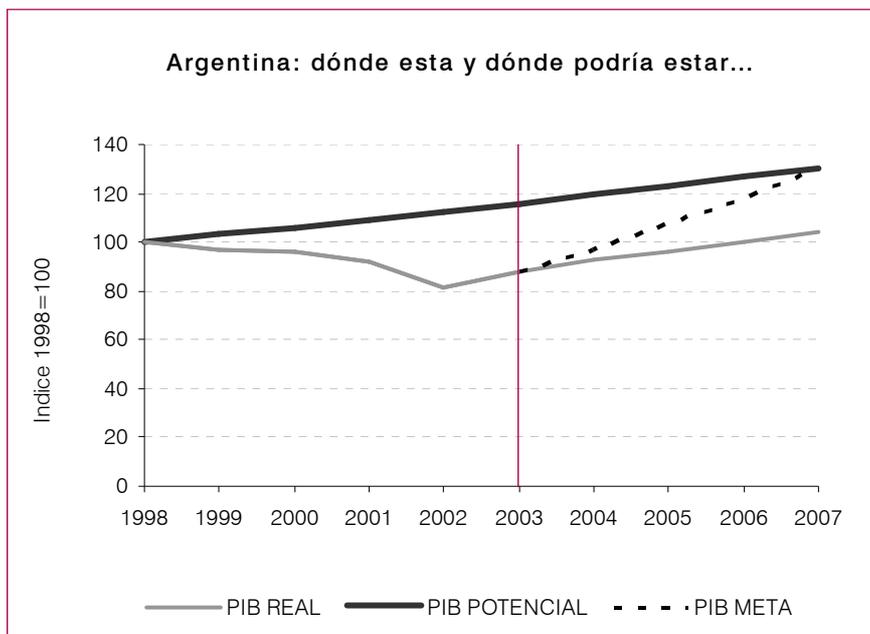
La tasa de crecimiento del Producto Bruto para el próximo año podría ubicarse entre el 4 o 5%. A primera vista, éste parecería un resultado satisfactorio. Desde una perspectiva de más largo plazo, la impresión resulta diferente por cuanto a este ritmo de expansión, la economía estaría alcanzando los niveles de ingreso previos al colapso (2001) en el transcurso del año próximo y su máximo nivel de ingreso histórico (registrado en 1998) recién transcurridos al menos tres años más.

Esta trayectoria ubicaría al país en el 2006 en un nivel de ingreso equivalente al registrado en 1998. Bajo el supuesto de una tasa de crecimiento de largo plazo o promedio del 3% anual, al finalizar el mandato del actual del gobierno (2007), el Producto Bruto real representaría tan sólo el 80% del Producto Bruto Potencial. Las mencionadas proyecciones se representan en el Gráfico 1.

Para que esta diferencia resulte nula, el país debería crecer a tasas del 10% anual por el término de los próximos cuatro años. Alcanzar y mantener tasas de crecimiento de este orden resulta poco probable. Bajo la hipótesis más realista de tasas de crecimiento sostenido del 6% anual, se requeriría por lo menos una década para lograr la convergencia con el ingreso potencial. A partir de allí, recién podría fijarse metas más ambiciosas de acortar diferencias con respecto al nivel de ingreso de países más desarrollados.

Es interesante también formular algún análisis prospectivo del cuadro ocupacional, bajo la hipótesis oficial en torno al crecimiento esperado para los próximos años. A un ritmo de crecimiento del 4/5% anual, asumiendo una relación de dos puntos de aumento en el PBI por cada punto de disminución en el desempleo, se requerirían entre dos y tres años para alcanzar tasas de desempleo de un dígito. Los niveles de desocupación, tan elevados como persistentes, representarían un factor de riesgo importante en torno a la sustentabilidad de la política económica actual en el mediano plazo.

Bajo la hipótesis más realista de tasas de crecimiento sostenido del 6% anual, se requeriría por lo menos una década para lograr la convergencia con el ingreso potencial.



Reactivación no es crecimiento

La Argentina atraviesa un proceso de reactivación, una fase que antecede pero no asegura el crecimiento. La reactivación es un proceso transitorio impulsado por un mayor gasto interno en bienes de consumo a partir del aprovechamiento de alguna fuente de financiamiento, de carácter transitorio. En el país, estas fuentes han sido ingresos de capitales externos y /o precios inusualmente elevados de sus principales productos de exportación. Tan pronto se agotan o revierten estos factores de carácter extraordinario, la economía experimenta una fuerte contracción de la actividad. La experiencia económica del país de los últimos treinta años ilustra estos ciclos de violentas alzas y bajas en torno a una tendencia estable del ingreso por habitante.

A diferencia de la reactivación, el crecimiento es un proceso duradero a través del cual, el país aumenta en forma continua, la capacidad de producción y por lo tanto, de generación de ingresos de la población. Su principal impulso radica en un sostenido aumento del gasto en inversión, financiado por la acumulación de ahorro interno y la captación de fondos del exterior.

El proceso de reactivación de la economía argentina, iniciado durante el segundo semestre del año anterior, surge de una gradual recomposición de la demanda interna de bienes de consumo. Las vías principales de financiamiento del incremento del gasto han sido la monetización de parte del abultado superávit comercial y la reasignación de ahorros liberados del sistema bancario. El "rebote" del consumo ha generado efectos multiplicadores en el corto plazo. Recurriendo a viejas teorías, hay quienes señalan que sería el preludio del crecimiento dado que el mismo proceso de expansión induciría nuevas inversiones de capital.

Al observar la situación actual del país, el razonamiento anterior no parece brindar una explicación adecuada. Pese al fuerte crecimiento de la demanda interna y las oportunidades de negocios generadas por la depreciación de la moneda, las inversiones se destacan por su ausencia. Más aún, al no renovarse la infraestructura y equipos de producción, se agota el capital existente; al tiempo que crece el riesgo de enfrentar inesperados cortes en el suministro de servicios vitales para la producción.

A diferencia de la reactivación, el crecimiento es un proceso duradero a través del cual, el país aumenta en forma continua, la capacidad de producción y por lo tanto, de generación de ingresos de la población.

El problema de la falta de inversiones surge por la ausencia de un horizonte claro y por lo tanto, revela desconfianza e incertidumbre de los empresarios en sus percepciones sobre el largo plazo.

El verdadero problema: fuga de ahorros

Pese a la reactivación, persiste la fuga de capitales a través de transferencias de fondos al exterior o por la sencilla vía de atesorar dólares en cajas de seguridad o en algún rincón de la propia casa. De acuerdo a la información del Banco Central, el ingreso de divisas al país en los primeros nueve meses del año ascendería a u\$s 10 mil millones, producto de liquidaciones de exportaciones de u\$s 18,6 mil millones e importaciones por u\$s 8,6 mil millones¹. La oferta de divisas del período se completó con ingresos de fondos del exterior (u\$s mil millones), principalmente destinadas a operaciones financieras de corto plazo. El total de dólares ingresados al país se dirigieron a la realización de pagos netos al exterior en concepto de intereses de deudas (\$ 1,8 mil millones), cancelación de préstamos (u\$s 900 millones), giro de utilidades (u\$s 650 millones) y contratación de diversos tipos de servicios a empresas del exterior (u\$s 250 millones). De los u\$s 7,5 mil millones restantes, unos u\$s 3,2 mil millones fueron demandados por el sector privado en tanto que la mayor parte de los dólares restantes fueron adquiridos por el Banco Central. En otros términos, la medida de la desconfianza en la gestión actual del gobierno está representada por los más de u\$s 3 mil millones que los ahorristas locales optan por “fugar” del sistema. Cabe tener presente que la interrupción de los pagos en divisas por parte del gobierno, determina que la demanda actual se ubique en niveles muy inferiores a los que resultarían una vez reestablecidos los mismos mediante un acuerdo con los acreedores.

La medida de la desconfianza en la gestión actual del gobierno está representada por los más de u\$s 3 mil millones que los ahorristas locales optan por “fugar” del sistema.

Importancia de la renegociación de la deuda pública

El problema de la deuda debiera figurar entre la lista de prioridades en la agenda del gobierno. Entre los motivos que se citan para explicar su importancia, se suele hacer referencia a la necesidad de restablecer el crédito externo para abrir canales de financiamiento a futuras inversiones. Una vez agotado el actual proceso de reactivación, y sin acceso al mercado de crédito internacional, el país tendría dificultades para crecer en forma sostenida. También debería admitirse que sin crecimiento, el Estado difícilmente pueda honrar sus compromisos futuros en tiempo y forma.

La renegociación de la deuda pública trasciende la necesidad de reestablecer el crédito externo; representa una instancia ineludible para reinsertar al país en la comunidad internacional. Además de la posibilidad de contar con financiamiento, la participación en el competitivo mercado internacional generará fuertes incentivos a las empresas locales en la búsqueda de mayor productividad y capacidad innovadora.

Por otro lado, también debe resaltarse las señales del Gobierno a la Sociedad en torno a la importancia de respetar los derechos de propiedad y la letra de los contratos. Los gestos o señales que transmita el Estado a través de su “actitud” frente al problema de la deuda impaga, resultarán muy relevantes para reconstruir las instituciones básicas requeridas por una sociedad bien organizada. Si el Estado procede discrecionalmente, la Justicia no está en condiciones de asegurar derechos. Revertir la imagen de inseguridad jurídica resulta indispensable. La renegociación de la deuda es una buena oportunidad.

Revertir la imagen de inseguridad jurídica resulta indispensable. La renegociación de la deuda es una buena oportunidad.

Las señales del gobierno

Las acciones del Gobierno en torno a esta cuestión reflejan otro punto de vista. La primera oferta oficial revela escasa voluntad de pago al plantear, tras sucesivas postergaciones, condiciones inaceptables para los acreedores privados. El ofrecimiento del gobierno no hace más que revelar las escasas posibilidades de cobro a partir del exiguo margen de recursos generados por la meta de superávit fiscal primario (3% sobre PBI), una vez atendidos los compromisos con los organismos multilaterales y los tenedores de títulos emitidos después de la cesación de pagos.

Demorando la resolución del problema y extendiendo la negociación, el Gobierno prioriza el corto plazo intentando aprovechar las ventajas de evitar pagos de divisas al exterior. Otra prueba de la visión de corto plazo es el desaprovechamiento de la recaudación extra generada por las retenciones sobre los principales productos de exportación, que coyunturalmente enfrentan altos precios internacionales. En vez de consolidar el superávit primario, los ocasionales recursos extras han sido asignados a un aumento del gasto corriente.

La estrategia oficial no representa una respuesta apropiada para los intereses de la Nación, centrados en el largo plazo, por cuanto tiende a aislar cada vez más al país de la comunidad internacional. Otra consecuencia negativa derivada de la actitud del Gobierno es la transmisión al resto de la comunidad, de un valor negativo en la conducta de los deudores privados que dificultará la reconstrucción del crédito. A la luz de estas consideraciones, el tratamiento del tema por parte del Gobierno resulta preocupante. Si la meta es reinsertar a la Argentina en el mundo, entonces debería acordarse que el objetivo de la negociación no consiste en pagar lo menos posible, sino en intentar ofrecer un plan de pagos que procure cumplir con los compromisos asumidos de la mejor manera posible.

Es una opción similar a la que se presenta a empresas privadas en concurso de acreedores. La posibilidad de fracaso cabe a cualquier empresa. Lo que diferencia a los directivos es su actitud ante una eventual quiebra. Si su interés es rehabilitar la empresa, se esforzarán y buscarán una salida que dañe lo menos posible los intereses de sus acreedores. El camino del sacrificio puede transformar el problema en una gran oportunidad de construir buena reputación y ganar confiabilidad, a través del mensaje que se trasmite al resto de la comunidad empresaria.

El gobierno prioriza el corto plazo intentando aprovechar las ventajas de evitar pagos de divisas al exterior.

Perspectivas

Las perspectivas para los próximos meses presentan un horizonte despejado aunque con cierta intranquilidad reciente, producto del resurgimiento de protestas callejeras y una creciente sensación de inseguridad. La economía seguirá su curso de reactivación, sustentada en la estabilidad temporaria del tipo de cambio, la expansión monetaria, el elevado margen de capacidad ociosa y los altos precios de los principales productos de exportación.

La certeza de los pronósticos a corto plazo exhibe un marcado contraste con las perspectivas a largo plazo. La mayor preocupación es la aparente falta de preocupación por el largo plazo. Volviendo al párrafo inicial, la situación actual facilita un valioso tiempo para la búsqueda de soluciones. Frente a la cantidad, magnitud y complejidad de los problemas por resolver, esta ventaja luce escasa. Por el momento, no se observan señales claras sobre el rumbo a tomar. Entre tantas dudas, emergen pocas certezas. En algún punto del camino, nos estarán aguardando las fieles consecuencias de nuestras decisiones de hoy, una lección que los argentinos ya debiéramos haber aprendido. ■

Las perspectivas para los próximos meses presentan un horizonte despejado aunque con cierta intranquilidad reciente, producto del resurgimiento de protestas callejeras y una creciente sensación de inseguridad.